

Santos Chávez En Ministerio de Educación

DESDE esta semana se encuentra abierta una lograda exposición de grabados de Santos Chávez en la galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación.

Con un buen montaje, la muestra comprende 30 xilografías en blanco y negro que dan cuenta de su paso por el realismo mágico, y su lograda técnica y tratamiento.

Santos Chávez, nacido en la provincia de Arauco, reside en Berlín.

A través de un lenguaje propio ha mostrado su trabajo en más de 20 países, obteniendo diversos premios. Algunas de sus obras se encuentran, además, en museos y universidades de Estados Unidos, como en México, Nicaragua, Alemania, Cuba.

En su obra —construida en tres décadas— mantiene la iconografía y la expresión que han caracterizado su quehacer. Este se caracteriza por el rigor, la riqueza formal y un profundo lirismo. Además, posee una energía que alimenta la invención y la riqueza sensible de sus imágenes.



Con un lenguaje propio Santos Chávez triunfa en Europa. Hoy, en Santiago, muestra sus xilografías cargadas de un realismo mágico.

Santos Chávez expondrá este mes en Chile

Con grabados inicia temporada el Ministerio de Educación

El grabado continúa presente en las galerías nacionales y del mundo. En esta ocasión, Santos Chávez será su exponente en Chile.

Santos Chávez junto a algunos de sus trabajos.



L PAOLA CALCAGNI
uego de dos años de ausencia, el grabador chileno Santos Chávez presentará su trabajo en la galería de arte del Ministerio de Educación.

Ampliamente conocido en Alemania, el artista mostrará treinta grabados de pequeño formato desde el 18 de marzo hasta el 10 de abril.

Originario del pueblo de Cañihual —ubicado en la provincia de Arauco—, Santos Chávez trabaja en sus obras elementos propios de la zona. La tierra, el sol, los animales, la naturaleza, están presentes en sus grabados.

Un tema que ahora se ha ensañoreado en sus creaciones es el viento, protagonista de la vida en el campo.

Para el artista, el viento refleja la vida. Fuerza y movimiento son sinónimos de éste, y en cada grabado va quedando plasmada esta vitalidad natural.

Para Santos Chávez esta nueva temática tiene ventajas propias e inigualables. Le permite salir de los negros y trabajar más los grises, como también agregar una dinámica propia a sus obras.

En ellas el viento hace posible que un árbol se doble bajo la fuerza del viento, o que las olas se encrespen sin tomar una rigidez impropia del mar.

Un estilo propio

Actualmente reside en Bernau, pueblo situado a treinta y cinco minutos de Berlín. Este distanciamiento —que ya cumple 20 años— ha hecho posible una mayor toma de conciencia respecto de lo que es Chile.

Según Santos Chávez, una vez que el artista tiene una formación

provocar una pérdida de tu propia identidad. A los alemanes les gusta que uno tenga su propio estilo. No es novedoso para ellos ver obras que perfectamente podrían haber sido producidas por un europeo.

Santos Chávez estudió en la Sociedad de Bellas Artes de Concepción, entidad financiada por particulares. Esto permitió que el joven artista aprendiera las distintas técnicas pictóricas, y así es como hoy en día se dedica preferentemente al grabado, pero también

realiza trabajos en acuarela y al óleo.

Las obras que presentará en la exposición de este mes son de pequeño formato (no más de 35 x 40 centímetros), debido a que es bastante complicado traer grabados de mayores dimensiones.

Un arte popular

Santos Chávez cree que el grabado, debido a su bajo costo económico, es accesible a todos.

—El grabado es un arte que no

pertenece sólo a los grandes museos o a los coleccionistas privados. Está al alcance de todos, rompiendo de este modo cualquier enfoque elitista del arte.

“Mis grabados lo entienden dos mundos, pues pueden tener un significado tanto para el que sabe de arte como para el que no tiene mayor formación en este espacio”.

El grabador considera que el artista debe tener su propio lenguaje. Personalmente, a él le tomó mucho trabajo encontrarlo.



Santos Chávez expone en Chile después de una larga ausencia

El eximio grabador, nacido en Arauco, mostrará sus últimos trabajos en la Galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación.

18 marzo 1992

Santos Chávez, grabador, nació en 1934 en Canihual, provincia de Arauco. Se define como un hombre de pocas palabras que prefiere comunicarse con la gente a través de sus grabados. "Creo que ahí lo hago mejor", nos dice.

Sus obras han estado presentes en las galerías más importantes del mundo. Una de sus xilografías se expone en el Museo Metropolitano de Nueva York desde 1978.

Se inició como profesional en 1964, pero ya de niño "llevaba el arte en el alma".

Estudió en la Sociedad de Bellas Artes de Concepción con el maestro Julio Escámez. Hacia fines de la década del cincuenta emigró a Santiago e ingresó al Taller 99. Allí, como todos, hizo sus primeros grabados en metal. Luego vinieron las litografías y la madera, técnica que encontró más afín con su temperamento y en la que ha desarrollado gran parte de su obra.

Después trabajó en la Universidad Católica y en la Escuela de Arte Aplicado de la Universidad de Chile, casa que le entregó el Premio de Honor "Andrés Bello" en 1966.

1967 fue el año que dio comienzo a su largo andar. En México ejerció labores profesionales en el Taller "Fray Cervando". Al año siguiente viajó a Estados Unidos y en 1978 se radicó en Berlín.

El 18 de marzo expondrá aquí, en su tierra, en la Sala Gabriela Mistral del Ministerio de Educación (Alameda 1381) sus últimas y antiguas xilografías.

— Usted ha viajado mucho, ¿cuál es su opinión del arte chileno?

— Es difícil responder esa pregunta. En general, se puede hablar de los que ya han muerto, como Hermosilla y Alvarez. A la gente nueva todavía no la conozco mucho. He estado 17 años afuera. Recién estoy tratando de ver a los nuevos. Hay algunos muy interesantes dentro de la generación de Bororo. La actividad cultural está un poco en pañales, aunque ahora último ha habido más movimiento.

— ¿Tiene conocimiento de otros artistas chilenos en Alemania?

— Sí, hay dos pintores jóvenes, César Olagaray y otros, como Juan León, que se dedican a la enseñanza. También está un acuarelista de Concepción, Guillermo Riveros, es un excelente artista.

— ¿Ha recibido apoyo de la embajada chilena y de los agregados culturales en Alemania?

— No. Somos totalmente independientes. No hay que olvidar que fueron diecisiete años donde no hubo pre-ocupación por el arte.

— ¿Cómo ven los alemanes sus grabados?

— Les gusta porque dicen que es otra cosa para ellos, otro mundo. No es el arte común que ven, es algo total-



El maestro (arriba), sorprendido en un momento de su trabajo. Sus creaciones han creado un estilo.

mente de Latinoamérica. Lo mismo me pasó en Estados Unidos, donde la gente gusta de este arte y lo compra.

— ¿A qué se debe este interés?

— Todos viven interesados por el arte, y más si se trata de Sudamérica, por toda la cosa poética de Neruda, Gabriela Mistral, o García Márquez. Están con los ojos puestos en los artistas. En la música era con Claudio Arrau.

— ¿En qué se inspira al crear?

— Viene mucho de mi infancia. Fui formado en los campos de Chile. Eso influye bastante porque fue mi formación hasta los 16 años. Recibir la naturaleza, el agua, el viento, la lluvia, el mar. Todo está muy dentro de mi obra.

— ¿Qué motivos están presentes hoy en sus trabajos?

— Todo lo que estoy haciendo ahora está dentro del viento y lo volcánico. A veces uno, inconscientemente, no se da cuenta que tiene esa parte te-

lúrica. Esto va a salir ahora. Es muy importante mi viaje a Chile, porque el contacto con la gente es mi alimento para crear. Incluso estoy estudiando más la Geología.

— ¿Cómo expresa esa alimentación en su obra?

— Bueno, esa es mi tarea. Yo la siento y saldrá inconscientemente. No hay que hacer tanto esfuerzo para crear una obra.

— ¿Está presente la distancia?

— Eso es muy importante. Cuando se está lejos de la tierra, uno mide la importancia de su gente. Ve lo bueno y separa lo malo que se ha tenido. En mí siempre queda lo positivo de la vida. No soy derrotista, nunca voy a pintar cosas trágicas.

— ¿Por qué?

— No es lo que quiero, prefiero presentar la vida, la belleza. Esa ha sido siempre mi idea.

Santos Chávez explica que su venida al país estaba programada. Le debía a concepción una exposición hace 24 años y cada vez que lo anunciaban no venía. Pero ahora vino directamente a esa ciudad e hizo dos exposiciones. "Ya me siento un poco liberado con ello —confiesa—, por que era un compromiso con mis compañeros y con aquéllos que me vieron hacer mis primeras líneas".

Tiene una elevada autocrítica. Los trabajos que no le gustan los tira a la basura.

— ¿Alguna vez se ha arrepentido?

— (Ríe y cuenta a modo de anécdota.) Me pasó una vez en Nueva York, en una bienal. Boté unos trabajos por ahí y, de repente, me dicen: "Mira, necesitamos esos grabados porque a los críticos les gustaron mucho".

— ¿Qué hizo?

— Ya estaban tirados, perdidos. Me arrepentí, pero no voy a morir por eso.

● Paloma Martínez.

Un aspecto de la singular fiesta chilota.



EXPRESIONISMO. Una exposición de acuarelas y dibujos expresionistas se inaugura hoy, en Berlín como anticipo de la muestra "Arte Degenerado" que se abrirá próximamente.

CULTURALIA

la muestra. El expresionismo era considerado por

por el Tercer Reich. Comprendía obras de Paul

tas estas obras, que incluso después de la guerra permanecieron escondidas durante años, pues el régimen comunista germano-oriental tampoco consideraba ortodoxo el expresio-

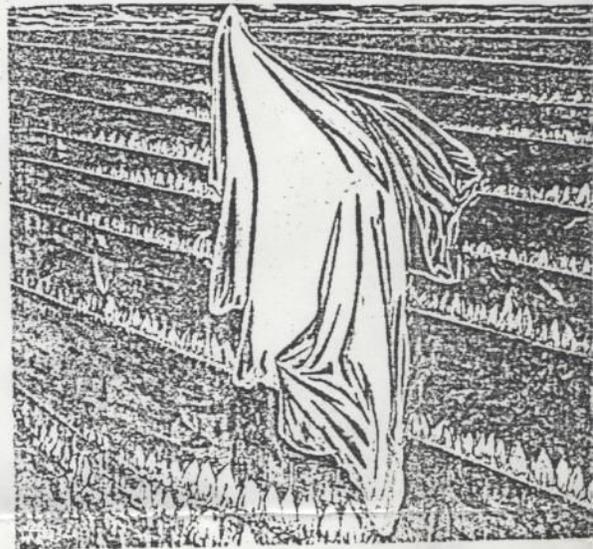
Ismael Frigerio, Santos

Por Waldemar Sommer

NO suele prodigarse el hallazgo de imágenes personales, menos aun cuando éstas consiguen impregnarse de fuerza visual. El artista que logra atraparlas puede permitirse con ellas variaciones incasantes, costosas de agotar. De ese modo, la obra entera de Santos Chávez y el Frigerio de hoy —también, nos parece, su primera producción chilena— nos revelan la fecundidad de ciertas conquistas iconográficas. Si Chávez, después de largos años, todavía se encuentra en plena explotación de aquéllas, el segundo recién comienza a aprovecharlas.

En el caso concreto de Ismael Frigerio, se trata de protagonistas suyos que ya se estrenaron en nuestro país durante la cercana exposición del Museo Nacional de Bellas Artes, "12 artistas latinos y afroamericanos de U.S.A.". Tales figuras reaparecen, no con la abundancia que desearíamos, en su actual exhibición de Galería Plástica Nueva.

La dualidad de nuestros orígenes raciales, que el Quinto Centenario reaviva, polémico para algunos, ya desde hace años latía en la temática de nuestro pintor residente en Nueva York. Los temas de la nave, de la serpiente actuaban en sus lienzos, a través de una proyec-



Frigerio: "Long Veiled and Thus Precious" (1990)

La obra entera de Santos Chávez y el Frigerio de hoy nos revelan la fecundidad de ciertas conquistas iconográficas. Si Chávez, después de largos años, todavía se encuentra en plena explotación de aquéllas, el segundo recién comienza a aprovecharlas.

ción formal y expresiva que pedían refinarse, que necesitaban enriquecer su capacidad de sugerencia. Alrededor de 1990, y en adelante, demuestra haber alcanzado ambas cualidades. Así, el amplio y fantasmal paño blanco que se pliega sobre un enigmático volumen anguloso; el descarnado, herido, sangriento corazón de manual de anatomía; los campos de sangre y surcos llameantes constituyen imágenes contundentes que nos hablan, al mismo tiempo, de Conquista y muerte, de amargo escepticismo y de una inquietud religiosa que, en el fondo, no termina por decidirse a qué causa adherir.

Y a esos tres personajes se les confiere carácter em-

blemático: como en un escudo heráldico, los b —manto y pliegues, flecha y viscera noble— flota la perspectiva de suelos sanguinolentos, sobre ci nagosos. Asimismo, bien perfilados, las gotas q del corazón, los trazos blancos y ondulantes en q ces se disgrega el paño protagonista acentúan el rico de las obras últimas de Frigerio. Si bien se nen aquí los chorreos y brochazos ásperos, des del neoexpresionismo, las indicaciones de escen sultan ahora más precisas y hasta determinan cl te paisajes reconocibles —las láminas con pez, c cial.

Pero los trabajos más atractivos de la expos cluyen siempre, reunidos o por separado, el trío ras claves antes señalado. En cuanto al acrílico e amarillo y negro, "Las llamas sonrientes", se int el aspecto abstracto y el dinamismo corporal, co der formal y de evocación al que no llega su cor en rojo y más narrativo. También hay indudab iconográfico en las "Torres de Babel", bien traza to que asimila a la bíblica construcción un apreta po humano, y en las hojas con rosa. Se ubica c

EL MERCURIO

29 MARZ. 1992

Santos Chávez

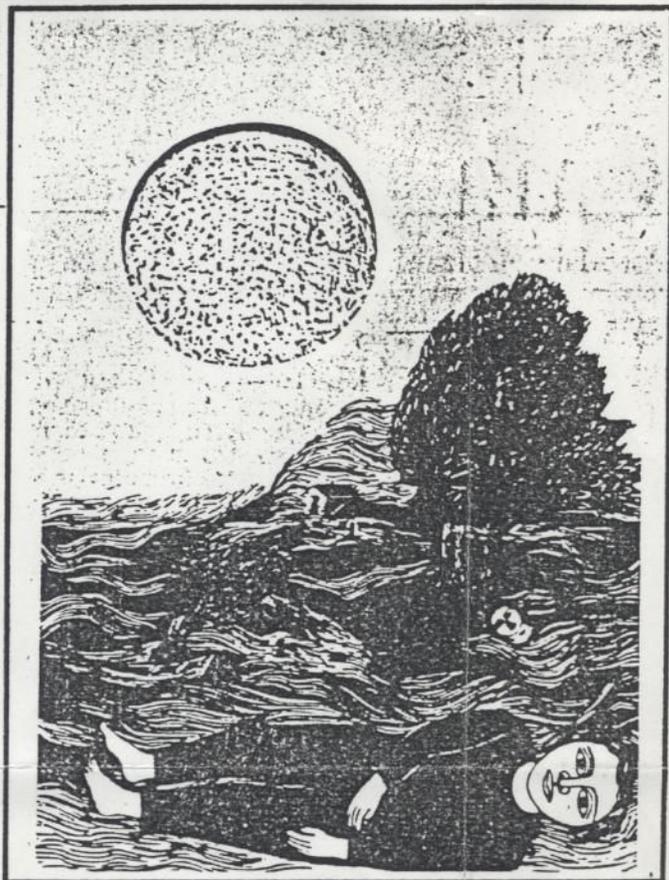
dentro de un peculiar haz de sombra que contrasta con claridades terrena y celeste. En la ocasión presente, los temas de la barca o del pez cumplen un papel icónico mucho menos significativo. Es una lástima, en cambio, que ninguno de los, al parecer, interesantísimos "Autorretrato" —serie "Sangre santa"— que ilustran el catálogo haya podido mostrarse esta vez.

Los grabados de Santos Chávez

Estrechamente ligadas a nuestro territorio y raza aborígenes, a la flora y fauna chilenas, las figuraciones de Santos Chávez obtienen su efecto visual a partir de síntesis formales muy depuradas y simples. Junto al vigor de las imágenes, él resulta capaz de insuflar lirismo punzante a escenarios y a héroes. La eficacia lineal, el donaire de los contornos, los negros y blancos absolutos sirven para volcar, impecables, el amor del xilógrafo por la naturaleza.

Sin embargo, los 34 grabados que en la Sala Gabriela Mistral, durante este mes de marzo, lo representan dejan ver nuevos derroteros en su evolución creadora. El adecuado montaje nos ofrece xilografías de 1978 a 1992, siendo mayoría las del año pasado. Todas corresponden a ediciones de no más de 60 ejemplares. "Tarde de viento", de 1990, pareciera iniciar el tránsito hacia ámbitos renovados: virtual alejamiento de motivos populares y un despliegue de líneas cortas, dinámicas, agrupadas, que cumplen una fragmentación profunda de los asuntos propuestos y la cual tanto cubre por entero el soporte, como se amalgama con las típicas siluetas negras de tiempos anteriores. El hecho de que los fragmentos, vistos en detalle, surjan no figurativos, lejos se encuentra de impedir la cristalización de formas esenciales del paisaje: mares y lagos, montículos, nubes y cielos.

Los testimonios más bellos de una y otra clase se multiplican en el salón ministerial. En primer término, el conjunto más radical: la serie del viento, realizada entre 1991 y 1992. Tenemos "Día de viento", síntesis admirable de un panorama atmosferizado y desértico. Y allí se alcanza a volver visible algo tan impalpable como el aire —amenaza éste, allá en el fondo de la perspectiva, con convertirse pronto en huracán—. Al refinamiento conceptual de la obra anterior agreguemos la visión que muestra un bote sobre la recta escueta del horizonte y al que flanquean torbellinos marinos y masas ventosas. Están, asimismo, el precioso "Viento en la costa", "El vien-



Grabado de Santos Chávez.

to mágico" y su negrura de sol, "La vida en el agua", con la simplicidad extrema de ondulaciones y de pescaditos de color —recuerda ciertas pinturas costumbristas de la Antigüedad—. Audacia notoria de composición aporta el potente "Homenaje a mi amigo poeta", en el que la concurrencia del viento se torna fino polvillo lineal.

Mientras tanto, en la hermosa "Primavera en la costa", antaño —la figura, la foresta y el monte oscuro— y ogaño —horizonte, bóveda celeste— se unifican. Por otra parte, además, el ayer se materializa en el mundo paradisiaco de la infancia —"Arbol de la vida", 1978— y en una ejecución de 1991 que retoma, plena de frescura, un tema popular: la Venus indígena, que sale del agua en medio de la campestre vegetación. Por el contrario, "Amantes de la luna" enseña, a través del formato y de los afilados perfiles de medallón, firme voluntad transfiguradora; casi parece obra de un prerrafaelista sudamericano.



La belleza y la inocencia de Violeta y Santos Cházvez

Dos exposiciones notables

Por Carlos Maldonado. Violeta llegó a la Estación Mapocho, con sus tapices y óleos, y permaneció allí una semana, constituyendo con esto un hecho artístico inusitado, ya que nunca se habían expuesto antes estas obras en país. La mayoría de la gente, por cierto, la conocía como tapicera eminente -pues sabía que llegó a exponer en 1965, en el Museo del Louvre, en París- pero sólo de oídas o por una u otra reproducción de sus obras. Por tanto, esta muestra, auspiciada por el Ministerio de Educación, ha sido esperada por muchos años.

Su venturosa aventura por los caminos de los colores y de las formas, se asegura que la inició Violeta cuando estuvo enferma y debió permanecer nueve meses en cama. Primero, tanteó con aguja y lanas, y luego se atrevió a pintar con temperas y finalmente óleo.

Del conjunto de la muestra -constituida por más de 30 piezas de diverso tamaño- sobresalen los tapices, no sólo por sus dimensiones sino por sus dotes expresivas, por la riqueza del color, por la fantasía del diseño.

Cristo en bikini.

Destacan por ejemplo, dos grandes composiciones sobre el Combate Naval de Iquique, llenas de curiosos personajes, sorprendentes y casi inverosímiles en sus actitudes. Algo similar ocurre con «Fresia y Caupolicán» o el homenaje a Thiago de Mello, por su sobriedad atrae «Cristo en Bikini» (como se ve por el título, como en sus canciones, tampoco está exento el humor de sus creaciones plásticas).

En los óleos -obras de menor tamaño- hay también buenos aciertos, aunque más escasos que en los tapices. El dibujo es muy expresivo en «Prisionero inocente», como en «Mitín 2 de abril». En cambio, «Carmen Luisa», «El Machitún» y «Tetralogía» destacan por su cromatismo, audaz pero al mismo tiempo tierno.

Color moderno y fuerza en el dibujo.

Después de haber visto esta exposición, el público se habrá convencido que cuando se le abrieron las puertas del Louvre, no sólo fue porque ya se le conocía como folclorista y cantora popular. Sus obras tienen méritos propios. Sorprende -por tratarse de una autodidacta- de la «cultura plástica» que demuestra la mayoría de sus trabajos. Hay algunos que no desmerecen en cuanto al sentido moderno del color y la fuerza del dibujo a algún expresionista avezado.

Sumada esta notable muestra a los recitales realizados cada tarde entre el 21 y el 28 de marzo ha resultado este homenaje un acontecimiento cultural de primera magnitud. No resultará fácil que sigan llegando a la Estación mapocho pasajeros de tal magnitud artística.

Santos Cházvez.

El Ministerio de Educación ofreció en su nueva Sala de Exposición «Gabriela Mistral», ubicada en la Alameda casi esquina Amunátegui, una muestra plástica significativa. Se trata de los grabados de Santos Cházvez, artista de larga y brillante trayectoria en su especialidad: la xilografía (grabado en madera) tanto en Chile como en el extranjero. Cházvez en más de 30 años de labor ha expuesto en alrededor de 20 países, ganando un sólido prestigio, lo que le ha permitido que obras suyas hoy pertenezcan a tan importantes colecciones como la del Museo de Arte Moderno de Nueva York, de su similar de Río de Janeiro, de la Casa de las Américas de Cuba, del Museo Estatal de Berlín y tantas otras.

Nacido en el pequeño poblado de Cauhual, cerca de Arauco, Cházvez hizo sus primeros estudios en la Escuela de Bellas Artes de Concepción. Luego, en Santiago, perteneció al famoso «Taller 99» que organizó por los años 50 Nemesio Antúnez, y donde se formaron excelentes grabadores como Delia del Carril, «La Hormiguita», Pedro Millar, Eduardo Vilchez, entre otros.

Es éste un artista que ha vivido largos períodos en el exterior. Trabajó por largos años en Estados Unidos. Después de 1973, se fue a Alemania, donde aún permanece. En Europa ha tenido Cházvez una gran acogida. No podría ser de otro modo, por una parte sus obras son de muy alta calidad y por otra, actualmente, en el viejo continente hay una gran receptibilidad para el arte latinoamericano. Ya no es superficial atracción por su exotismo; sino ahora entendiéndolo en la legitimidad de un nuevo estilo, con una visión y una sensibilidad diferentes, cuando, por supuesto se trata de obras de auténticos artistas.

La fuerza de lo nativo.

Tal requisito lo cumple plenamente Santos Cházvez. Su gráfica es profundamente americana porque en él está presente -de manera natural- la fuerza de lo nativo. Su expresión no se encuentra mediatizada por rebúsquedas académicas y no obstante sus estudios, sus obras le ubican más bien en el plano de lo ingenuo o naif.

Pero si hay algo que singulariza el quehacer gráfico de Cházvez es su profundo sentido poético. Esta imagen poetizada surge espontáneamente de la comunión hombre-naturaleza que reflejan sus grabados. Su temática persistente es la noche, el mar, el viento, los ríos, la luna, el sol, la muchacha de rostro nativo con los cabellos ondulantes, las flores, los árboles, los caballos y las alegres cabras.

Todo parece estar captado en una etapa germinal, virginal e intocada; todo parece brotar sin esfuerzo, dulcemente, con un sentido elemental y puro.

Asoma a sus obras una gracia decorativa incomparable. Se equilibran, por ejemplo, los grandes planos negros, con el fino trazo blanco de las pequeñas flores, como un bordado.

La economía de elementos expresivos es también notable, una línea le basta en el horizonte, arriba escasos rasgos muestran el viento que gira en el cielo y juega con las nubes, abajo, un rostro tendido expresado en líneas, y eso es todo: el resultado, un trozo de fina belleza plástica, pero ante todo ternura.

Celebramos, el advenimiento de una nueva sala de Exposiciones, que hara falta hacía en el centro, ahora que todas se fueron en bandada para el barrio alto, con esta muestra extraordinaria de uno de los mejores exponentes de la gráfica chilena. **XXI**



El regreso de Santos Chávez

El próximo 18 de marzo, en la sala Gabriela Mistral del Ministerio de Educación (Alameda 1381), se inaugurará otra exposición en Chile, después de muchos años de ausencia del grabador y pintor Santos Chávez.

El artista nació en Canihual, zona profunda de Arauco. Durante los años de dictadura vivió, con dificultades, en las dos Alemanias. Sus trabajos se encuentran en las galerías y museos de innumerables ciudades del mundo.

Las imágenes de Santos Chávez "vienen desde los días de mi infancia. Mi formación reside en los campos donde recibí los mensajes puros de la

naturaleza; agua, viento, lluvia y mar. Creo que todo está dentro de mi obra" suele repetir el artista que, por lo demás, es hombre de pocas palabras.

Pedro Millar, pintor y compañero de generación de Chávez, aplaude la fidelidad del creador a su obra. La califica de "subterránea, una energía primordial que alimenta la invención y la riqueza sensible de las imágenes".

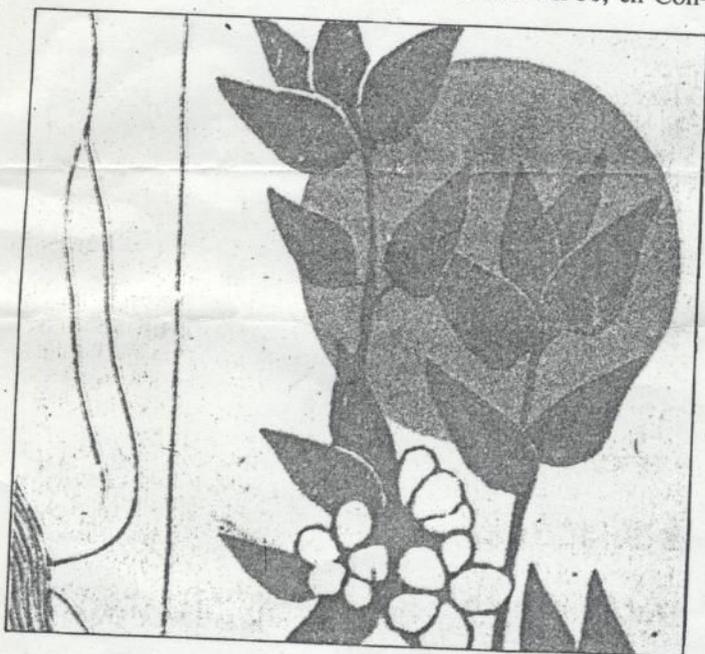
La formación de Chávez, según sus palabras, se debe en gran medida a sus estudios junto a pintores como Tole Peralta y Julio Escámez, con los cuales trabajó hasta fines de la década del 50, en Con-

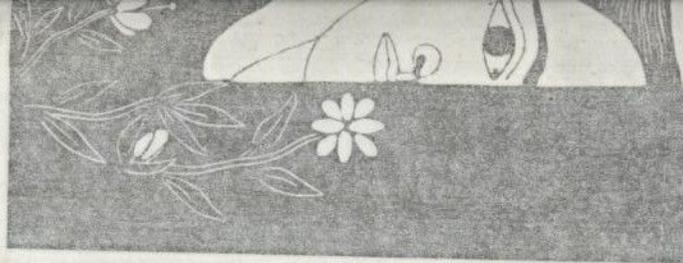
cepción. Luego vivió un tiempo en México. Desde allí partió a los Estados Unidos. Más tarde deambuló por otros países, Colombia, Venezuela, España, etc.

El artista reside ahora, definitivamente, en tierras germanas. Durante un tiempo permanecerá en nuestro país donde trabaja, de momento, "en un tema que me viene siguiendo desde hace mucho tiempo, el viento. Muchos años que pienso en eso del viento, pero no aparecía. Ahora estoy motivado y quiero aprovechar mi entusiasmo para perfeccionarlo, junto con otro tema, las cosas volcánicas."

Chávez cree que los chilenos poseen algo de volcánicos y que los movimientos telúricos, propios del territorio, "tienen que aflorar de alguna manera en mis grabados. Tienen que estar en mi xilografía, material que yo domino. Lo mío está en la madera, en la tierra, elementos que asocio a Chile".

Sus grabados ya fueron vistos en Concepción, ciudad que lo conoció joven y anónimo y a la cual "le debía una exposición desde hace 24 años y cada vez que la anunciaba, por una u otra razón, no llegaba. Ahora estoy liberado, he cumplido con mis compañeros y con aquellos que me vieron hacer mis primeros trabajos".





Santos Chávez expone en Chile

Con la nostalgia del viento austral

CAROLINA ARANGUIZ.

El Taller 99 fue su gran escuela. Corría la década de los '50 cuando Santos Chávez comenzó a desplazar el metal, material con el cual ya había plasmado lo que sería su imaginaria fundamental. Se había encontrado con la madera, técnica más hermanada a su temperamento. "Es un material noble que conozco muy de cerca gracias a todos los años que trabajé en el campo y en la cordillera". Fue el inicio de una actividad ininterumpida como artista profesional.

Por las xilografías de

este hombre de Arauco corre una extraña energía subterránea, alimentada por la sensibilidad de las imágenes. La idea del viento ha comenzado a soplar, a veces con mayor suavidad, otras con más vigor, en cada uno de sus grabados. "El viento es como el sol, como la vida", dice. La fuerza volcánica también está presente en su temática. "Es que nosotros tenemos mucho de volcánicos, conocemos mucho de los sismos".

Radicado en Alemania desde 1977, este es su segundo viaje a Chile. El primero fue en 1989, luego de trece años de ausencia. "Partí porque en aquellos

El artista residente en Berlín, considerado todo un clásico, viajó a Chile para mostrar su obra de los últimos quince años.

años aquí no tenía nada que hacer como artista". Vino para presentar sus nuevas obras. Dos exposiciones en Concepción, que acaban de finalizar y una próxima en Santiago, forman parte de su agenda.



Por ahora, seguirá viviendo en Bernau, en las afueras de Berlín. Allí, junto con cultivar su huerto, dedica la mayor parte del día a su taller. "Tengo que regresar pronto, en Alemania llegará la primavera y debo iniciar nuevos cultivos".

La muestra que cuenta con el auspicio del Ministerio de Educación, será inaugurado el 18 de este mes, en la Sala Gabriela Mistral. En ella, podrán apreciarse cerca de 30 xilografías, parte de su trabajo de los últimos quince años.

Su obra, construida a lo largo de tres décadas, ha sido distinguida con importantes galardones en distintos puntos del orbe. El

recuerda, sin embargo, con especial afecto el primero: el Premio de Honor Andrés Bello que le otorgara la Universidad de Chile, en 1966.

Convertido en todo un clásico en la historia del arte chileno, Santos Chávez, se resiste a recibir influencias que no sean las americanas. "He estado en Nueva York y en muchas otras partes y mi obra nunca ha tenido cambios bruscos, eso sucede cuando la gente no tiene una posición frente a la vida". No por ello se considera un regionalista. Quizás un arrebato de melancolía. Y sin duda, ella se trasluce en sus trabajos, como en su vida: "afuera

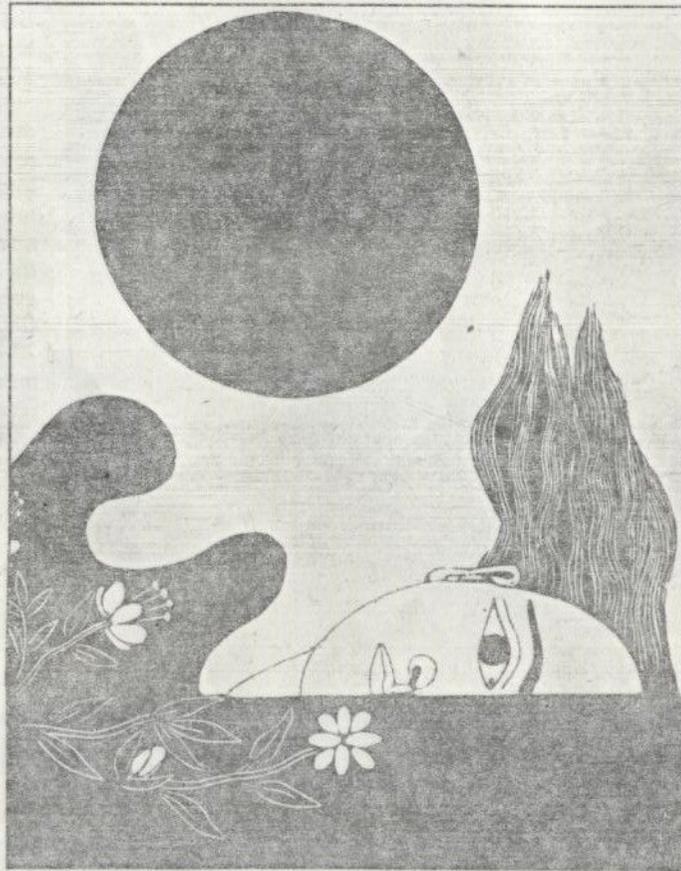
Empezó con el metal, incursionó en la litografía y la acuarela. Finalmente, se decidió por la madera, elemento que le permite expresar sus emociones más sentidas. El viento, los volcanes y, por supuesto, la figura humana están presentes en la obra de Santos Chávez.

vivo un poco de los recuerdos, mi infancia es algo que siempre está latente".

Un indescriptible halo poético endulza su rasgos toscos. De escasa palabra, trasluce nostalgia, casi vital. "He vuelto a Canihual, mi tierra... hacía más de 24 años que no iba. Y es paradójico, por un lado, me he encontrado con las mismas cosas pero, los de entonces, están todos muertos... me recuerda a Pedro Páramo".

JUEVES.
CULTURA

Entre el 18 de marzo y el 10 de abril, en la Sala Gabriela Mistral, permanecerá abierta la exposición de grabados del artista.



Santos Cházvez expone en Chile

